



# *LA LUCHA ANARQUISTA EN EL ALBANYÍN*

*Antonio Morales Guzmán*

EDITA: CNT-AIT GRANADA. OCTUBRE DE 2018.

## Biografía:

Antonio Morales Guzmán nació en Málaga el 18 de Febrero de 1903, falleciendo en Roanne (Francia) el 21 de Julio de 1973. Escribe con asiduidad en la prensa libertaria a la par que es hombre de acción y organización. Llega a Granada a principios de los años treinta, participando en la fundación de las Juventudes Libertarias. Visita con frecuencia Madrid (donde tuvo que refugiarse cuando fue perseguido en Granada) alojándose en la casa de Cipriano Mera, que le ayuda a encontrar trabajo (ambos eran albañiles), y se le relaciona con el asalto al ex Conde de Ruidoms en 1932. Vuelve a Granada, donde estará en el Comité de la CNT-AIT de Granada, escribiendo en Solidaridad Obrera, CNT, Tierra y Libertad... Será Secretario General de su Federación Local. Escribe un folleto, "Escucha, Pueblo". En Granada vivía en el Aljibe de Trillo, en el barrio del Albaicín. Durante la guerra huirá del barrio cuando se quedan sin munición y se amenaza a toda la barriada de ser bombardeada, escondiendo el sello de la Federación Local (que recuperará más tarde). En la guerra fomentará desde Málaga la creación de la columna de milicianos CEFA, con su propia revista quincenal, homónima. Más tarde estará en la dirección de Hombres Libres, en su período de Guadix, y de Nervio, la revista de la 147 Brigada Mixta (antigua Columna Maroto). Consigue huir a Francia al final de la guerra, al parecer con el apoyo de algunas logias masónicas. Es detenido por las autoridades francesas y enviado a Alemania, siendo recluido en Mauthausen. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, se reincorporó al exilio confederal en el sector "ortodoxo".



## **Episodios históricos de la C.N.T., en Granada**

### **¡C.E.F.A.!**

Cuando un pueblo previene un peligro y no se le escucha, lo menos que este pueblo debe hacer, es obrar con todas las consecuencias frente a aquellas debilidades y vacilaciones, de quienes, desde los primeros momentos, calmaron con palabras floreadas a todo un pueblo lanzado en la calle en demanda de medios para defender sus vidas, las libertades y derechos conquistados, dentro de la vida de la República española. Los trabajadores revolucionarios de Granada, con todas sus posibilidades de energías y para no malgastar estas fuerzas, formaron, en unión de los obreros de la U.G.T., un Comité Revolucionario, para controlar la acción y, al mismo tiempo, exigir armas a las primeras autoridades. Quedó sellada la unión del proletariado granadino, montándose una guardia permanente del Comité Revolucionario. Los compañeros de la C.N.T., que componían el citado Comité, reunían todos los días a los trabajadores confederados para informarles de las gestiones llevadas a cabo. Se tomaron acuerdos y éstos eran puestos en práctica. El principal acuerdo, el fundamental grito salido de todos los pechos revolucionarios, era el de '¡queremos armas!'. Bien visto en los días 16 y 17, el pueblo en general estaba en la calle, esperando tomar popularmente la ciudad con las armas en la mano. Conviene exponer en la situación en que el gobernador civil de Granada y algunas 'personalidades' políticas socialistas, comunistas y de izquierda popular, colocaron al pueblo.

**'MIENTRAS NO EXISTAN FOCOS DE FASCISMO NO PUEDO DAR ARMAS AL PUEBLO'**

Representando al pueblo, el Comité de Defensa Revolucionaria tuvo varias entrevistas con el gobernador civil de Granada. La única misión, concretada en varias palabras, era de 'queremos armas para los trabajadores revolucionarios'. Allí, en el Gobierno Civil, los diputados comunistas y socialistas, decían que no eran aquellos los momentos de entregarles las armas a la clase obrera, mientras tanto el Ejército no se manifestara en contra del régimen constituido. Entonces, los compañeros de la C.N.T. que componían el Comité de Defensa Revolucionaria dijeron al pueblo de Granada que las primeras autoridades y los hombres del Frente Popular de

Granada, no querían darles armas mientras el fascismo no se manifestara, puesto que el Ejército estaba en aquellos momentos al lado del Gobierno y del pueblo. Con pruebas y en su hora, demostrarán los militantes de la C.N.T., que los políticos todos, ahogaron las posibilidades revolucionarias del pueblo de Granada, reteniendo, con promesas, el ansia de todo un núcleo de hombres dispuestos a dar sus vidas en defensa del pueblo por el pueblo mismo. Entonces, y con todo lo expuesto, fue cuando la clase trabajadora en general desconfió del gobernador y de los políticos, ya que el fascismo, en Granada, se paseaba por las calles tomando medidas de resistencia ante la lucha que ellos pensaban plantear al pueblo y a los demás hombres de la izquierda popular. Los trabajadores, en su mayoría de la C.N.T., esperaban en sus locales el momento de recuperar armas para lanzarse a la calle. Las aglomeraciones de trabajadores era de noche y de día, siendo la emoción grandiosísima. La voz de 'abajo los traidores', era unánime. La rebeldía, cundía como la pólvora cuando explota su hermana la metralla. La C.N.T. retumbaba en todos los oídos como el aire silba en la tempestad. La hora de la acción revolucionaria popular se acercaba. Los momentos eran decisivos. Había pocas armas, pero así y todo, los anarquistas estaban dispuestos a dar sus vidas antes de entregarse rendidos al fascismo.

## DOS MANIFESTACIONES: EL FASCISMO MILITAR Y EL VALOR ANARQUISTA

El día 18, a las cuatro de la tarde, el fascismo militar tomaba las principales calles y edificios oficiales, deteniendo a los militantes de la C.N.T. Una hora después, los anarquistas tomaban con ahínco las barriadas obreras y organizaban sus guerrillas tras de las barricadas. Se daban instrucciones, y con una autodisciplina admirable, cada valor anarquista se incorporaba a la línea de combate. El Comité de Defensa Revolucionaria multiplicó sus actividades. Bandos al pueblo, estimulando al vecindario a que entregara las armas en bien de todos. Las tahonas y tiendas de comestibles fueron tomadas para llevar el control de los alimentos necesarios para que los revolucionarios se vieran asistidos en sus barricadas. El tiroteo en el centro de la capital, fue intenso. Los soldados y guardias de Asalto fomentaron la alarma para amedrentar al pueblo por medio del terror de las balas y ametralladoras. La radio, el Gobierno Civil y el Ayuntamiento, fue tomado inmediatamente por el fascismo. Según noticias llegadas hasta nosotros, los compañeros Francisco Titos y Serrano fueron detenidos y apaleados bárbaramente en la Comisaría, y después, agonizantes, trasladados al

Hospital Militar. La barbarie de hace un siglo tomaba cuerpo en la civilización moderna de los hombres fieles al cristianismo. La pena de muerte quedó decretada por el gobierno militar, en un bando dirigido al pueblo de Granada. Los jueces militares sentenciaron a los trabajadores a plumazo limpio. La juricidad caía por tierra hecha añicos. No había más ley que la que ordenara la fusilería, ni más razón que la impuesta por el terror de la artillería.

UNA SOLA CONSIGNA: LA C.E.F.A.

Los grupos tomaron en las barriadas la defensa de sus vidas. Las calles tomaron, en pocos momentos, aspectos de guerra social. Se efectuaron los registros domiciliarios en busca de armas. El dinero y las alhajas nadie las quería. Los revolucionarios anarquistas no eran ladrones. ¿Para qué el dinero? A los pocos momentos, los grupos cogieron escaso número de armas y municiones. Cada esquina del barrio del Albaicín fue tomada por un servicio de vigilancia, para defender el Ateneo Libertario, donde estaba el Comité de Defensa Revolucionaria controlando el movimiento de resistencia defensivo. Los trabajos de barricadas se ampliaban con duros trabajos. Las esplochas y azadas, movidas por el músculo revolucionario, abrían zanjas y levantaban murallas de adoquines. Los parapetos eran contruidos con sacos de arena y colchones. Entonces hubo necesidad de dar una consigna al objeto de evitar que los grupos de vigilancia causaran bajas en las filas revolucionarias. ¡C.E.F.A.! (Confederación Española de Federaciones Anarquistas). La mayoría de los obreros se refugiaron en el Albaicín, al grito de ¡C.E.F.A.! Amaneció el día 19 con un triunfo grandioso. La toma de los puntos principales del barrio. Los trabajos de preparación iban de mayor a mayor, alumbrándose caminos de triunfo victorioso. En cada pecho brotaba una posibilidad firme y rotunda. Dar la vida antes que entregarse al fascismo. La lucha se avecinaba dura y cara a cara. Y ante el peligro, una vez, mil voces gritaban: ¡A las armas! ¡Viva la Anarquía!

## **Duros combates en el Albaicín**

(Falta texto)

caer en las garras de los lobos salidos de la caverna. La primera tentativa de

entrada al barrio fue hecha.

A las diez de la mañana, toda la preparación estaba escasamente completada. Hubo poco elemento de lucha, pero hubo hombres fuertes y conscientes que por nada se volvían atrás de sus decisiones. El día 19 de Julio es la fecha histórica de los hombres de la C.N.T., en la que con pruebas y actos colmaron de grandeza y capacidad la idealidad y aspiraciones de la Confederación Nacional del Trabajo de España. Hubo quien con pinchos y cuchillos se abrían paso para darle libertad a las iniciativas revolucionarias con el fundamental objeto de patentizar ante el resto de España y del mundo entero que los anarquistas no estaban vendidos al oro del fascismo. Y en estos momentos que señalamos como de mayor peligro, no vimos en las barricadas a ningún jefe socialista ni menos comunista.

Sabíamos de antemano que los marxistas, a pesar de ser explotados como nosotros, no reunían en sus pechos la necesaria conciencia para salir a dar la cara a la reacción y al fascismo. Más de una vez hemos dicho que la unidad revolucionaria, la unificación de las fuerzas revolucionarias, no se hacía desde las Secretarías con pactos, sino en la calle y con las armas en la mano. Es una prueba demostrada en los momentos de combate la anulación de la presencia de los marxistas cuando su actividad revolucionaria era necesaria para destruir o desviar de su cauce al fascismo. De una manera rotunda se ha visto que en Granada los jefes y los obreros afiliados a la U.G.T. y Partido Comunista, no han aparecido allí donde existía el peligro del fascismo. Decían los compañeros de la C.N.T. que componían el Comité de Defensa Revolucionaria a los trabajadores que, habiéndoles sido negadas al pueblo las armas para su defensa, era de imprescindible necesidad ir a la conquista de las armas allí donde estuvieran depositadas, arrancándolas a aquellas personas que de una forma cobarde y estúpida mantenían una posición de neutralidad que en este caso favorecía grandemente al fascismo, dándole paso a la nueva organización política de la reacción española.

## LA UNIDAD ANARQUISTA ANTE EL COMBATE EN EL ALBAICÍN

Digamos primero y en pocas líneas la formación espiritual y revolucionaria de la barriada del Albaicín. Con elementos conscientes de sus deberes educativos, ideológicos y revolucionarios, en el Albaicín se ha llevado a cabo desde hace años una obra netamente anarquista, a más de tener esta

barriada un signo de rebeldía enrolada en la más clara elevación solidaria y humana. La C.N.T. es defendida en todos los lugares del Albaicín. Hemos visto viviendas enteras de vecinos salir como leones de sus miserables habitaciones para elevar moralmente los principios de la Confederación Nacional del Trabajo. La barriada del Albaicín siempre demostró su identificación con la Anarquía, dando su sentir y su amor a la causa de los hombres que en todo momento supieron luchar por la implantación del Comunismo Libertario. Cada elemento tenía a cumplir una misión. Los Grupos Anarquistas agitar las conciencias. Los Ateneos Libertarios educar a los pequeñuelos y enseñar por medio de las obras a los mayores de edad. Las Juventudes Libertarias en propagar con el ejemplo, la Prensa y los libros, lo que es para la humanidad la Anarquía. Cada organismo conseguía formar en los hombres valores anarquistas. Y dentro de esta gran familia proletaria y libre hubo en un momento una estrecha unión de combate y defensiva. Este momento había llegado. La hora de exponer la acción revolucionaria frente a las acometidas del fascismo granadino, ramificado en los pueblos de la provincia. Se veía el peligro del fascismo y para ello todos estrechamente unidos habían hecho acto de presencia en el punto de la confraternidad revolucionaria.

## LA RESISTENCIA ANARQUISTA FRENTE A LOS COMBATES DEL FASCISMO

Tres días duró la resistencia hecha por los anarquistas en la Cuesta del Chapí, San Miguel bajo, Plaza Larga y calle del Agua. Mantenidas desde las barricadas desde donde con escopetas y pistolas los hombres se batían como leones en justa defensa de sus cachorros, puestos en peligro por un coche de Guardias de Asalto adictos al fascismo. Varios cartuchos de dinamita arrojados con valentía les hizo retroceder con ligereza cobarde. Entonces fueron tomadas las esquinas de la Cuesta del Chapí por los mosquetones, disparando sin cesar contra la barricada. El segundo ataque duró cuatro horas de fusilería. Nadie se movió de la barricada, resultando una sola baja. Un muchacho de las Juventudes Libertarias había sido atravesado por una bala en el momento de echarse al hombro la escopeta. Cayó a tierra para no levantarse más. Fue trasladado a su casa, donde sus padres lloraron y juraron vengar la muerte de su hijo. Quedó la escopeta sin dueño, pero solo un momento; otro valiente ocupó su puesto apretando aún más el gatillo al mismo tiempo de fijar más aún la puntería, contra el brazo homicida.

Otra barricada donde la lucha llegó a ser encarnizada y dura fue en la Plaza Larga, donde el heroísmo de los combatientes llegó a la cumbre de las más salientes páginas de estos episodios que escribimos para ejemplo de las venideras generaciones. La ira se abría paso ante los fusileros a sueldo de la reacción. También en San Miguel, en la calle del Agua, hubo duros ataques con la fuerza enemiga, cayendo por tierra numerosos cuerpos del fascio uniformado. Y en estos tres días de lucha fuerte y aguerrida la voz de ¡viva la Anarquía! se sentía por toda la barriada del Albaicín. Y cuando el manto de la noche caía sobre sus calles, los guerrilleros se comprendían con el grito de ¡C.E.F.A.! La radio daba la noticia de que la España trabajadora se batía en otras provincias con tesón y valentía. Pero aún con todo el esfuerzo del resto de España la barriada del Albaicín, los anarquistas y sólo los anarquistas daban con gallardía sus vidas, resistiéndose con entera rebeldía en defensa de las justas libertades y derechos conquistados en los últimos meses de huelga reivindicativa, quizá abandonando la preparación de materiales revolucionarios y no menos cierto gastando las energías, que más tarde hemos echado todos de menos, pagándolas con vidas de trabajadores.

### **Ante todo, la dignidad y la moral**

Tras de los combates la lucha continuó con mayor brío y valentía. Nada se temía puesto que valor había. En el último término solo la vida se perdería, pero la dignidad anarquista quedaría siempre puesta en la cumbre de lo infinito para ejemplo de los que hasta hace poco calumniara a los anarquistas de estar vendidos al oro del fascismo. Hoy todos han podido por la realidad convencerse de que todo ha sido una mala fe expuesta por algunos individuos para crear entre los trabajadores confucionismo. Sería un crimen moral si alguien dudara de la capacidad combativa de la C.N.T. y su honrada personalidad social como organismo emancipador del movimiento obrero. Se les atacaba hasta aquí de ser unos ilusionarios, pero hemos visto con nuestros propios ojos que en muchos pueblos se ha implantado algunas normas de convivencia social del Comunismo Libertario. La vida de los pueblos se ha desarrollado bajo las iniciativas administrativas comunales que en un todo ha defendido la C.N.T.

**RENDIRNOS, ESO, NUNCA**

Volvemos a ocuparnos de la lucha entablada entre las guerrillas anarquistas de la barriada del Albaicín. Merece relatar los últimos momentos en que estos luchadores supieron defender con sus vidas el único baluarte de la República existente en Granada, en sus derechos y de sus libertades. La fuerza enemiga puso todo su empeño en destruir la tan valerosa resistencia de los anarquistas. Para ellos fue montada en la Alhambra una batería de cañones y otra en las alturas de San Miguel. Un avión voló y lanzó un programa anunciando que si al cabo de tres horas no se entregaban todos, sería inmediatamente bombardeada la barriada por la artillería y la aviación. Había que entregarse con armas a los facciosos. Rendirnos, eso nunca. Cogerán nuestros cadáveres pero no nuestras vidas. Niños y ancianos, mujeres, todos se abrazaban llorando a los guerrilleros libertarios, suplicándoles marcharan por las montañas, antes de que el barrio fuera bombardeado, saqueado y asesinadas inocentes criaturas. Una vez más el dolor de las multitudes brotó en el corazón de los anarquistas. Basta de víctimas, salvemos nuestras vidas, pero que quede en pie nuestra dignidad y moral como revolucionarios. Hemos cumplido con nuestros deber. ¡Viva la Anarquía!

Y en grupos fueron saliendo los guerrilleros con las armas en las manos esperando algún otro día poder abrazar a sus hijos y padres. Con un dolor intenso los anarquistas abandonaron su barriada, no antes de dirigir una penetrante mirada al centro de la Ciudad. ¡La revancha será pronto!

## LOS FASCISTAS NO CUMPLEN SU PALABRA

Hacía más de cuatro horas que en la barriada del Albaicín no se sentía ni un solo disparo, cuando la infame aviación y artillería principió a bombardear los puntos de combate. Uno tras otro los cañonazos se sucedían, así como un avión dejaba caer metralla sobre humildes viviendas de la clase obrera. El griterío y el dolor culminó en angustias desesperantes. Las mujeres y los pequeñuelos corrían como locos espantados huyendo de la muerte. Uno de aquí y más allá otros caían con los rostros ensangrentados. ¡Cuánto horror! ¡Cuánta infamia! Se dio el caso de cuando un anciano buscaba a uno de sus nietos, un fascista le dio en la cabeza un golpe con su pistola, dejándolo en el suelo con la cabeza destrozada. Los domicilios fueron registrados y donde encontraban libros anarquistas eran detenidas cuantas personas se hallaran. Las cuerdas de prisioneros se contaban por docenas. Y algunos de

ellos eran sacados de la fila y eran llevados a una calle oscura en la que se le decía que se marchara, mas cuando llevaba algunos pasos andando caía al suelo acribillado por los mosquetones de los fascistas. ¡La ley de fugas!

¿Podemos contenernos algún día ante estos hechos tan criminales?

¿Vacilará nuestro pulso ante el asesino? ¡No, no y no! No queremos sangre, pero sabremos cobrar nuestras deudas de sangre. Solo deseamos vivir para obrar firme y enérgico. La vida nos dirá si somos capaces de rendir un tributo a los que cayeron vilmente asesinados por la espalda, acribillados por las balas del fascismo. Sí, viviremos para morir satisfechos de nuestra obra de salud pública.

## LA CONCENTRACIÓN FASCISTA EN GRANADA

Perseguidos a muerte todos los Comités y militantes de la C.N.T. y Juventudes Libertarias, la organización confederal quedó rota en su línea orgánica. A toda violencia el gobernador faccioso quería normalizar la vida de Granada decretando un bando en el que declaraba fuera de ley a todo individuo que tuviera en su poder cuantos documentos sindicales, siendo detenido y procesado por lo militar, sujeto a previo sumario de urgencia. La mayoría de los servicios quedaron militarizados. Los taxis eran obligados, por la violencia, a salir de las cocheras. Los obreros panaderos eran cazados como fieras. El diario 'El Defensor de Granada' fue clausurado y buscados sus redactores. Solo el diario fascista 'Ideal' se publicaba, dando noticias puramente inventadas y falsas. Nadie salía de sus domicilios ante el temor de caer a tierra por una bala fascista, que se paseaban en camionetas registrando y deteniendo en la vía pública a cuantas personas querían. El saqueo y la rapiña era llevada a cabo por individuos uniformados y bien armados. Fueron nombrados alcaldes y gobernador civil de Granada afecto al fascio. Las radios particulares no podían recoger noticias que no fueran las de Sevilla y Granada. La aviación de Armilla se había sublevado, yéndose los soldados a campo traviesa, rompiendo la mayoría de los aparatos. También los compañeros ferroviarios hicieron igual con las máquinas y comunicaciones. Varios puentes fueron volados. La fuerza de Carabineros no había sido sacada a la calle por no tener los fascistas seguridad en dicha institución armada. El fascio ganaba en aquellos momentos terreno en Granada, pero sin tener una firmeza en su vida.

Nació sin vida, raquítico y enfermo, y si en algo se movió, fue por el terror de las pistolas y los fusilamientos 'urgentes'.

## DESMORALIZACIÓN DEL MILITARISMO

El militarismo fascista ha muerto. Quizás otros cuerpos militares también en esta hora hayan muerto por su inutilidad dentro de la vida social, ya que la producción no responde a las acciones bélicas del militarismo. Cada vez más, vemos hundirse el militarismo. Sus últimos momentos de vida depende de la acción de conjunto que los pueblos desarrollen en favor de sus libertades y derechos. Se levanta el gigante militarista fascista y cae rendido por su cobardía a los pies de las hormigas que con sus ejércitos de guerrilleros libertarios van atravesando pueblos y aldeas dejando tras de sí el pensamiento en libertad, la acción en práctica demoledora, y, la producción en vías de ampliar los ríos de la economía española. El militarismo refugiado en las cavernas reaccionarias pronto dará su fin dejándole paso libre al Ejército del Pueblo armado, puesto en pie en defensa de sus libertades morales y materiales. De una parte a otra de España el militarismo no cuenta con el apoyo del pueblo. Y es que el pueblo tiene para su defensa a sus hijos armados. El resto del ejército leal y generoso, valiente y decidido se ha sumado a las liberaciones de los productores armados. De una parte la técnica militar de estos buenos soldados y de la otra los milicianos con las armas en las manos prestos a la lucha defensiva.

## LOS LOBOS BAJAN A LA CIUDAD

En Granada el fascismo solamente contaba con la Artillería y la Infantería. El Cuerpo de Carabineros se negó a prestar servicio. Los guardias de Asalto se sumaron al fascio. De la clase obrera ningún productor desertó de las filas revolucionarias. Pero a pesar de todo, los lobos fascistas de la provincia bajaron a saciar sus apetitos al bosque de la ciudad granadina. Y al paso de sus apetitos encontraron cuerpos de luchadores, mutilándolos a dentelladas y latigazos y dejando sin vida lo que para España entera eran los valores del anarquismo. Corrió la sangre proletaria por las calles de Granada; correrá pronto otra sangre maldita negra y podrida: la sangre del militarismo fascista.



Esta casa fué el blanco de los tres disparos del cañón de Infantería que actuó para pacificar la resistencia del Albayzín. Aunque exteriormente no se aprecian sino disparos de fusil, el interior tiene grandes destrozos producidos por el estallido de los obuses, dos de los cuales atravesaron la puerta y uno la ventana. Frente a la casa existen restos de una barricada y en el balcón ondea, ahora, una bandera blanca.

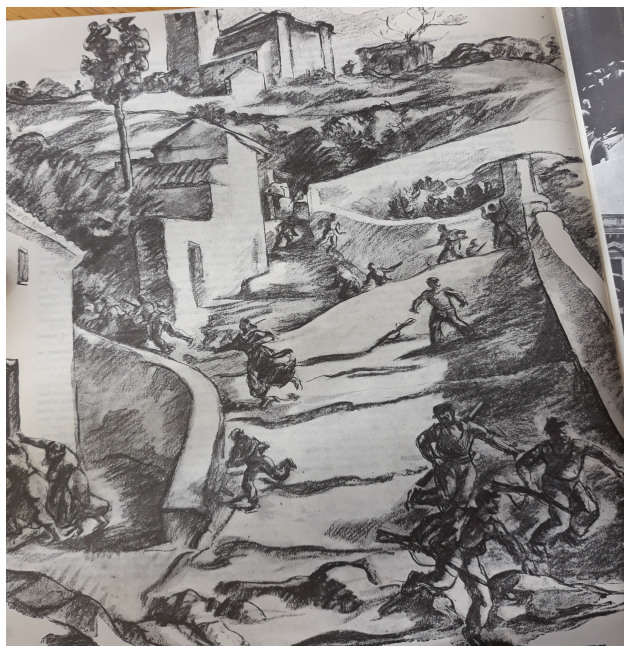


Una barricada del Albayzín, tal como quedó después de la acción de las fuerzas en el populoso barrio granadino.

Año V. Número 1.181. Página 5.



Una de las barricadas que habían establecido los extremistas en el Albayzín, que fué tomada y destruida por las tropas. En nuestra fotografía se aprecian varios sacos terreros que allí habían colocado los que hostilizaban a las tropas desde el populoso barrio.



DELEGACION LOCAL

PROVINCIAL



*M. M. M.*